

“LA NAVIDAD NOS HABLA DE UN PODEROSO SALVADOR”

(Domingo 18 de diciembre de 2011)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 438)**



NACIMIENTO DE JESÚS EN BELÉN

***“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”
(Juan 1:14)***

No se ha narrado en todos los tiempos una historia más hermosa que la bella historia de la navidad. El pueblo judío estaba bajo el yugo de los romanos. Gobernaba en ese entonces Augusto César, quien subió al trono en el año 31 a. C. Cuando llevaba alrededor de veintiocho años como emperador ordenó que todos los pueblos conquistados por Roma fueran censados. Los romanos hacían estos censos con fines militares, para reclutar jóvenes para el ejército; y con fines económicos también, ya que les servía para la recaudación de impuestos.

Así que para ser empadronado, cada uno debía ir al lugar de su nacimiento. Por lo cual, José tuvo que ir de Nazaret donde vivía hasta Judea, a un pueblito llamado Belén, en hebreo *Bethlehem* que significa “Casa de Pan”. Si bien es cierto que era una ciudad pequeña, también es cierto que era un lugar importante, porque en ese mismo pueblo había nacido el rey David, unos mil años antes. Belén está cerca de Jerusalén, a poco más de unos ocho kilómetros de distancia en una región fértil. Tiene colinas a su alrededor cubiertas de viñedos, higueras y almendros. Por eso, muchas veces se le da en la Biblia el nombre de Efrata que significa “fructífera”. Y como José, el esposo de María también había nacido allí, pues fue necesario que ambos hicieran este viaje de un poco más de cien kilómetros.

El viaje fue muy penoso y cansado por el estado de gravidez de María pues ya le faltaba muy poco para tener a su primer hijo. Tanto fue así que al llegar a Belén se cumplió el momento de su alumbramiento. Tal vez porque mucha gente se encontraba viajando, el único mesón del pueblo estaba lleno y ya no hubo lugar para ellos, por lo que se establecieron en el establo y allí, en condiciones insalubres, rodeado de animales, nació el Señor Jesús, el Salvador del mundo.

María lo envolvió en pañales, tal vez porque no tenía otra ropita y lo acostó en un pesebre, que es una especie de cajón donde se deposita la paja o el forraje para que coman los animales. María lo colocó allí para no tener que acostarlo en el vil piso.

Pero el propósito de la navidad no es presentar el nacimiento humilde de un niño, sino manifestar el arribo a este mundo de un Poderosísimo Salvador.

En nuestro versículo, el apóstol Juan se encarga de mostrar en toda su plenitud a nuestro Señor Jesucristo como Emmanuel, es decir, Dios con nosotros.

Meditemos juntos en las razones que tenemos para decir que la navidad presenta a Jesucristo como nuestro Poderoso Salvador.

1. Este versículo nos habla de su divinidad (1:14a).

Juan dice: **“Y aquel Verbo...”**.

¿Quién es ese Verbo? Ya en el versículo uno de este capítulo, el apóstol nos lo ha presentado: **“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”**.

Nadie está en desacuerdo cuando se afirma que aquel Verbo es Dios. Ahora Juan nos dice que aquel mismo Verbo fue hecho carne.

Y esta es la característica principal de la historia de la navidad: Que el mismo Dios vino a nacer entre los hombres.

En todo este capítulo uno de su evangelio, el apóstol Juan nos manifiesta todas esas virtudes divinas que pertenecen a nuestro Señor Jesucristo. Veamos algunas de ellas: 1. Es Dios (v. 1); 2. Es Eterno (v. 2); 3. Es Creador (3); 4. Es el Autor de la vida (v. 4); 5. Es la luz verdadera (v. 9); 6. Es glorioso (v. 14); 7. Es el Hacedor de la Gracia y la Verdad (v. 17); 8. Es la perfecta revelación de Dios el Padre (v. 18); 9. Es el Cristo, El Ungido (v. 20); 10. Es el Señor (v. 23); 11. Es el Cordero de Dios (v. 29); 12. Es el Hijo de Dios (v. 34); 13. Es el Maestro (v. 38); 14. Es el Mesías (v. 41); 15. Es el Rey de Israel (v. 49); 16. Es el Hijo del Hombre (v. 51).

Todo esto y mucho más es nuestro Señor Jesucristo y es el mismo que vino a nacer en aquel humilde portal de Belén.

La misma Palabra de Dios nos afirma que el mismo Dios vino a este mundo. Pablo lo escribe con verdadera convicción: **“De quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén” (Romanos 9:5)**. Otro pasaje más claro aún: **“Dios fue manifestado en carne...” (1 Timoteo 3:16)**.

La Biblia afirma esta verdad de principio a fin. Ya por sus nombres, o por sus atributos, o por sus diversas actividades que manifestaron su inmenso poder, la Santa Escritura nos revela la divinidad de Cristo.

No hay una sola cosa que la Biblia nos diga acerca de Dios que no pertenezca también a nuestro Señor Jesucristo.

La Omnisciencia, la Omnipresencia, la Omnipotencia y en fin, todos los atributos de Dios, lo son también de nuestro Señor Cristo Jesús.

Su existencia eterna lo hace Alguien Incomparable. Algunos se preguntan: ¿Cuándo comenzó la vida de Jesús? Hay quienes piensan que fue en el establo de Belén, pero a ellos el profeta les responde: **“Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” (Miqueas 5:2)**. La palabra que nuestra versión RVR 1960 traduce “salidas” debiera más bien traducirse “orígenes” como lo hacen la mayoría de las otras versiones en español.

Para los cristianos, la navidad es la encarnación de Dios para ser el poderosísimo Salvador del mundo. Por esta misma razón le hemos entregado toda nuestra vida y le hemos confiado nuestro destino eterno.

Si usted aún no le ha entregado a Cristo su corazón hoy es el mejor momento de hacerlo. ¡Acepte hoy mismo a Jesucristo como su Salvador! ¡No dude ni un solo instante en rendirle por completo toda su persona, espíritu, alma y cuerpo para que ÉL sea su gobernante absoluto y su Todopoderoso Salvador.

2. Este versículo nos habla de su humanidad (1:14b).

Juan sigue: **“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...”**. Es decir, tomó para sí toda la naturaleza humana. No sólo un cuerpo humano, sino también un espíritu humano y un alma humana.

Si bien, nuestro Señor Jesucristo es cien por ciento divino, también, a la vez, fue cien por ciento humano cuando estuvo entre los hombres en este mundo.

La Biblia nos revela destellos de su humanidad: Como cuando tiene hambre en el desierto de la tentación; cuando tiene sed y pide de beber a una mujer samaritana; cuando siente cansancio y duerme en medio de la tormenta en el mar de Galilea, cuando se conmueve y llora ante la tumba de Lázaro; cuando declara que su alma está muy triste, hasta la muerte en la agonía en aquel huerto llamado Getsemaní.

Hay muchos más pasajes que nos hablan muy fuerte que ÉL fue verdaderamente Dios hecho hombre.

¿Por qué fue necesario que aquel Verbo se hiciera carne?

La respuesta a esta pregunta la encontramos en la Biblia: Nuestro Dios tuvo que tomar una naturaleza humana para poder morir por nosotros en la cruz.

Si nuestro Señor Jesucristo hubiera venido con toda su gloria, jamás lo hubieran podido matar ni los judíos, ni los romanos, ni aún nosotros con nuestros pecados.

Por eso, fue necesario que ÉL tomara sobre sí la naturaleza humana, para padecer en nuestro lugar y sufrir en su cuerpo de carne toda nuestra culpabilidad.

Fue sobre su cuerpo donde Jehová cargó el pecado de todos nosotros. El profeta Isaías lo presenta como un varón de dolores, experimentado en quebranto.

El apóstol Pablo asegura que nuestra redención fue por el sacrificio de su carne: **“Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él” (Colosenses 1:21-22).**

Eso mismo dice el apóstol Pedro: **“Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1 Pedro 2:24).**

Sí. La historia de la navidad nos habla de un Salvador que vino a morir por cada uno de nosotros. Por mí y también por usted ¿Le dejará entrar a su corazón?

3. Este versículo nos habla de su idoneidad (1:14c).

Juan termina este precioso versículo aseverando: **“... (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”**.

Por lo menos tres cosas se declaran de nuestro Salvador: (1) Que es un ser lleno de gloria. (2) Que es un ser lleno de gracia. (3) Que es un ser lleno de verdad.

Esto lo hace idóneo para ser el Salvador de la humanidad.

Nadie más glorioso que Jesucristo; nadie más lleno de gracia que ÉL y nadie más verdadero que el Hijo Unigénito de Dios.

El apóstol Juan atestigua: **“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (Juan 1:17)**. Eso significa que la ley, aunque fue un gran regalo de Dios para la humanidad, palidece ante la gloria reveladora de Jesucristo y ante la desbordante gracia y verdad que de ÉL emanan.

Otro argumento a favor de su idoneidad son los nombres que serían para el Mesías. Dice la Biblia: **“y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo” (Mateo 1:16)**.

Observemos que el primer nombre es Jesús. El nombre hebreo es Josué, que a su vez proviene del nombre Joshúa, que es la combinación de dos palabras y son Jehová salva. Así que Cristo es nuestro Joshúa, es decir, nuestro Jehová Salvador.

Así lo testifica la anunciación del ángel a los pastores la noche de navidad: **“Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor” (Lucas 2:10-11)**.

Así que usted debe confiar y entregar su corazón a Cristo, pues ÉL es el Único Salvador del mundo.

El segundo nombre que aparece en ese mismo versículo es Cristo. Esta es una palabra griega que significa Ungido. Es la misma palabra hebrea Mesías.

Esto nos dice que Jesús fue el Único Ungido por Dios para ser el Salvador de los hombres. Que no hubo, no hay, ni habrá otro que sea escogido por Dios. De entre todos los hombres, el Señor señaló sólo a uno y ese es Jesucristo.

Según la teología, quien fuera el Salvador del mundo debía reunir tres requisitos: (1) Ser un hombre. (2) Ser sin pecado. (3) Ser Dios. Nadie, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra podía reunir estos tres requisitos, solo Dios y por eso vino, tomó la naturaleza humana y vivió sin pecado.

Sólo ÉL es el Cristo, es decir, el Ungido, Escogido, Señalado por Dios para ser nuestro Salvador. Sí. La Navidad es un mensaje de salvación.

Aquel humilde niño que nació en el establo del mesón de Belén, no sólo fue eso, sino también fue la presentación de Dios, de Dios hecho carne, lleno de gloria, de gracia y de verdad.

¿Por qué no viene hoy mismo al Salvador y le entrega de una buena vez toda su vida y con ella todos sus pecados? ÉL promete salvarle, perdonar y limpiar todo su pecado y darle el perdón y la vida eterna.

¡Qué cúmulo de bendiciones! ¡Ninguno de nosotros debe perderselas!

¡Que el Señor encamine su corazón para entregarle por entero toda su vida! ¡Así sea! ¡Amén!

¡Feliz Navidad!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“EL SIGNIFICADO DE LA NAVIDAD”

1. La Navidad significa LUZ (Isaías 9:1-2). ***“El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos”***.
2. La Navidad significa GOZO (Isaías 9:3). ***“Multiplicaste la gente, y aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos”***.
3. La Navidad significa LIBERTAD (Isaías 9:4). ***“Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor, como en el día de Madián”***.
4. La Navidad significa PAZ (Isaías 9:5). ***“Porque todo calzado que lleva el guerrero en el tumulto de la batalla, y todo manto revolcado en sangre serán quemados, pasto del fuego”***.

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz” (Isaías 9:6)